

*Felix Schwartzmann.* EL SENTIMIENTO DE LO HUMANO EN AMÉRICA. Tomo II. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1954, 218 págs.

En el Nº 4, correspondiente al trimestre octubre-diciembre del año 1958, de la REVUE PHILOSOPHIQUE, se publica la reseña que transcribimos a continuación sobre el segundo tomo de la antropología filosófica del profesor Félix Schwartzmann. Recordaremos que acerca del tomo primero de esa misma obra, G. Fabre escribió otra nota, la que también fue traducida en nuestra Revista, en el número 2 del volumen III, de julio de 1956 (N. de la R.).

En su presentación definitiva, el segundo volumen de esta obra monumental constituye, según lo declara su propio autor, el término que alcanza una evolución significativa. Había comenzado por una búsqueda de sociología histórica sobre las antiguas formas de vida de los indios araucanos, alcanzando su término en un análisis del acto moral, especie de introducción a una teoría de los motivos, que el autor se propone publicar próximamente. Nada queda de este capítulo inicial; y de la conclusión no subsisten sino algunas páginas de esquemáticas reflexiones teóricas. Y se pregunta uno: ¿sería traicionar el pensamiento íntimo del autor si se indujera de tales sacrificios que se ha dejado llevar de su propia obra a medida que realizaba esta abrumadora anatomía de la soledad del alma americana, cuyo peso, poco a poco, se deja sentir sobre el lector?

El profesor Schwartzmann rechaza del todo, como explicación única de este aislamiento espiritual, un resentimiento o complejo de inferioridad que resulta fácil invocar cuando se trata de comunidades subyugadas a través de un largo período. Y no quiere decir ello que dicha explicación no tenga valor, sino que nos inclina a permanecer en lo que supone, sin esforzarnos por superarlo. Las investigaciones del profesor Schwartzmann, a la vez más generales y más profundas, van a la búsqueda de constantes que operen como principios de la actitud humana ante lo real, y proponen una adaptación de estas constantes, con las alteraciones que seguramente han experimentado en el Nuevo Mundo, al psiquismo del americano del sur. Superando las barreras de los estados, e incluso las del lenguaje, se trata de penetrar el alma americana así como se manifiesta desde los Andes peruanos hasta las selvas del Brasil, desde Chile a México.

Reforzado por una vasta erudición a la

que no ha sido indiferente ninguna actividad del espíritu (sea filosófica, literaria o artística), este estudio pone a veces de relieve conexiones imprevistas, asociaciones ingeniosas, tales como la influencia milenaria del estoicismo, no en cuanto doctrina sistemática sino como estado espiritual, en el ámbito de desarrollo de la humanidad. Una excelente discusión del individualismo en el Renacimiento esclarece lo que hubiera podido pasar como el misterio del alma americana. Una triste penumbra envuelve dicha alma que persiste encerrada en un hermetismo cuya manifestación interior es un repliegue sobre sí (ensimismamiento) y una inhibición del desarrollo de la individualidad, y cuya proyección en las relaciones en la comunidad se manifiesta como impotencia expresiva y como un paralizante temor al ridículo. Es claro que el profesor Schwartzmann nos advierte que esta situación no es más que la fase intermedia de una evolución cuyo término se deja entrever; salta a la vista su esfuerzo por mostrarnos que la sujeción que el americano se impone a sí mismo no indica en modo alguno un aletargamiento de la personalidad, sino, más bien, una aspiración desesperada a objetivar una imagen del mundo diametralmente opuesta a la forma que reviste su vida presente; no obstante ello, la descripción es aún sombría. La conciencia del abismo que se abre entre su aspiración y su experiencia roe el alma americana, y la precipita en "un abandono a lo inmediato que resulta indiferenciado y casi orgiástico", en una voluptuosidad que la aniquila, en un aislamiento que se alimenta de la propia falta de fe en sí mismo. Es en la medida en que las aspiraciones son infinitas que aumenta la decepción en el hombre y se difunde en él un sentimiento de irresponsabilidad, y de indiferencia ante el prójimo. Es interesante considerar las aplicaciones concretas de estos principios a la

vida política de los estados americanos. Si el americano milita en un partido, "siente y juzga su vida de militante como una necesidad, una suerte de fatalidad, sin la verdadera alegría de la acción, desprovista de espontaneidad creadora". Si se pone a la cabeza de un grupo, se transformará en uno de esos innumerables "caudillos", "que van proclamando un activismo puramente retórico, incapaces de actuar por sí mismos siquiera con una coherencia aparente". Si renuncia a todo desempeño social o político, es "porque tiene la impresión subjetiva de no ser socialmente significativo . . . y de no encontrarse legítimamente representado por las formas del gobierno y de sus dirigentes políticos".

Pasajes como éstos, que abundan esparcidos en todos los capítulos, ponen de manifiesto la preocupación que tiene el autor por conectar sus proposiciones con un plano de concreta verificación. Podríamos señalar todavía la hermosa página en que analiza la tristeza de las danzas regionales —cueca, zamba, e incluso el viejo tango—. Pero el profesor Schwartzmann parece experimentar una viva predilección por confrontar sus conclusiones con las experiencias elaboradas por poetas y novelistas latinoamericanos; éstos son para él los verdaderos intérpretes de las confusas aspiraciones de los pueblos, y le parece que sus descubrimientos tienen tanto peso como los frutos de la observación directa. El análisis de la obra poética de Pablo Neruda ocupa un capítulo completo, y el libro termina con un juicio acerca del pensamiento de Mariátegui. Es probable que algunos lo deploren, que prefieran la realidad misma sin intermediarios; es probable también que los negligentes rehusen, dada la extrema densidad y abstracción del estilo filosófico del profesor Schwartzmann, hacer justicia a una obra que la crítica sudamericana ha saludado como una etapa de primera im-

portancia dentro del pensamiento del Nuevo Continente.

G. FABRE.